

Raimon Panikkar

ECOSOFÍA
LA SABIDURÍA DE LA TIERRA

Edición e introducción

JORDI PIGEM

FRAGMENTA EDITORIAL

Título original *Ecosofía. La sabiduría de la Tierra*

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL
Plaça del Nord, 4
08024 Barcelona
www.fragmenta.es
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 71

Primera edición FEBRERO DEL 2021

Dirección editorial IGNASI MORETA
Producción gráfica IRIS PARRA JOUNOU
Diseño de la cubierta ELISENDA SEVILLA I ALTÉS
Fotografía de la cubierta INÉS CASTEL-BRANCO


Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S.A.

© 2015 FUNDACIÓ VIVARIUM
RAIMON PANIKKAR
International copyright:
Jaca Book, S. R. L., Milán
por los textos de Raimon Panikkar

© 2021 JORDI PIGEM PÉREZ
por la introducción, el cuidado
de la edición y las traducciones al castellano

© 2021 FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U.
por esta edición

Dipósito legal B. 3471-2021
ISBN 978-84-17796-51-8

 Con el apoyo del Departament de Cultura

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

<i>Introducción. Ecosofía, el arte de escuchar la Tierra</i>	7
1 <i>El triple nacimiento del concepto de ecosofía</i>	9
2 <i>El arco Tvergastein-Tavertet</i>	12
3 <i>La ecosofía de Panikkar</i>	16
4 <i>Todo vive</i>	21
5 <i>En la tercera década del siglo XXI</i>	24
I La Tierra está viva, la materia está viva	27
II Ecosofía o la relación cosmoteándrica con la naturaleza	33
1 La crisis actual refleja el declive de nuestros presupuestos culturales	35
2 Solo una transformación puede salvarnos	37
3 Una transformación de este tipo es la experiencia cosmoteándrica	38
4 La verdadera naturaleza no es ningún objeto	39
5 Las categorías de las ciencias naturales son insuficientes para tratar con la naturaleza	41
6 Comprender la naturaleza implica darnos cuenta de nuestra mutua pertenencia cosmoteándrica	43

7	El arte (<i>technē</i>) de tratar a la naturaleza es la ecosofía	44
8	La naturaleza es nuestro tercer cuerpo	46
9	La «emancipación» de la tecnocracia es la tarea liberadora, inicialmente dolorosa, de nuestro tiempo	47
III	La visión ecosófica de la Edad Media	51
IV	Bhūmijñāna/Ecosofía: una reflexión intercultural	57
1	Política	69
2	Ciencia	74
3	Filosofía	83
	<i>Procedencia de los textos</i>	92

INTRODUCCIÓN

ECOSOFÍA, EL ARTE
DE ESCUCHAR LA TIERRA*Jordi Pigem*

UNO DE LOS MAYORES retos del siglo XXI es aprender a convivir en la biosfera. Para aprender a convivir con la red de la vida que cubre la Tierra, tenemos que entenderla mejor. Y de eso trata la ecosofía.

Nuestro conocimiento científico sobre los procesos y ciclos de la biosfera crece continuamente. Desde hace más de medio siglo, y cada vez con más datos, la teoría Gaia muestra que el conjunto de la vida regula multitud de parámetros físicos y químicos de la biosfera (en la atmósfera, en los océanos y en la superficie de los continentes) de una manera comparable a como un organismo regula sus constantes vitales.¹ La auto-

¹ *Cf.*, entre la literatura reciente, Timothy M. LENTON / Sébastien DUTREUIL / Bruno LATOUR, «Life on earth is hard to spot», *The Anthropocene Review*, 0:0 (2020), p. 1-25, y, desde una perspectiva más avanzada, Carlos DE CASTRO, *Reencontrando a Gaia. A hombros*

rregulación del conjunto de la biosfera es como mínimo comparable con la autorregulación de una célula.² Ahora bien, hoy sabemos que la complejidad de una célula desborda nuestra comprensión: cada célula sabe lo que hace, y lo que hace supera de largo cualquiera de nuestras tecnologías.³ Como señaló Barbara McClintock en 1983, es evidente que la célula tiene algún tipo de sensibilidad y conocimiento y que sabe emplear ese conocimiento con sensatez.⁴ Si cada célula es un prodigio, mayor prodigio todavía es el conjunto de la vida en la Tierra. ¿Qué sabemos, de hecho, de cómo

de James Lovelock y Lynn Margulis, Genal, Málaga, 2019. Hay que dejar claro que el hecho de que la Tierra se autorregule no quiere decir que no se vea afectada por las muchas maneras en que hoy estamos perturbando su equilibrio (que un organismo autorregule sus constantes vitales no quiere decir que no pueda recibir golpes, enfermar y morir).

² Así lo sugería ya Lewis Thomas en su clásico *The lives of a cell*, Viking, Nueva York, 1974, p. 3-5.

³ Cf. Jordi PIGEM, *Inteligencia vital. Una visión postmaterialista de la vida y la conciencia*, Kairós, Barcelona, 2016, especialmente las p. 92-95.

⁴ En su discurso de aceptación del Premio Nobel de Medicina, el 8 de diciembre de 1983 en Estocolmo, Barbara McClintock afirma que en la célula tiene que haber «algún mecanismo de sensación» (*some sensing mechanism*), y que es necesario investigar la capacidad de «conocimiento» de la célula y «cómo utiliza este conocimiento con sensatez» (*how it utilizes this knowledge in a 'thoughtful' manner*). Cf. <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1983/mcclintock/lecture/>.

late la vida en la Tierra? Si la célula sabe lo que hace, ¿qué nos impide ver que la Tierra sabe lo que hace?

¿Resulta suficiente estudiar la Tierra como un objeto, con las herramientas de la ecología y de las ciencias naturales? Hace cerca de medio siglo, tres pensadores eminentes, procedentes de tres mundos filosóficos tan distintos como quepa imaginar (la confluencia entre marxismo y psicoanálisis, la filosofía neopositivista de la ciencia, y el pensamiento intercultural e interreligioso), sin saber nada el uno del otro, llegaron de manera independiente a la misma conclusión: necesitamos ecología, sí, pero todavía más necesitamos *ecosofía*.

I EL TRIPLE NACIMIENTO DEL CONCEPTO DE ECOSOFÍA

Los tres pensadores aludidos son el psiquiatra y filósofo francés Félix Guattari (1930-1992), coautor, junto con Gilles Deleuze, de una de las obras más influyentes de la filosofía europea de la segunda mitad del siglo xx, *Capitalismo y esquizofrenia*; el filósofo y escalador noruego Arne Næss (1912-2009), inicialmente joven promesa del hiperracionalista Círculo de Viena, luego experto en Spinoza y Gandhi y fundador de la

deep ecology, y el filósofo y teólogo intercultural indocatalán Raimon Panikkar (1918-2010).

Como es de suponer, los tres entienden el concepto de ecosofía de forma distinta. Vienen de lugares muy distantes, pero caminan hacia un mismo horizonte. Saben que, si queremos seguir en este mundo, tenemos que aprender a hacer y a ser de manera sostenible, y están convencidos de que no habrá verdadera sostenibilidad sin una transformación de la conciencia. No basta con la información y el conocimiento: necesitamos sabiduría para aprender a habitar auténticamente en la Tierra. Los tres escuchan la misma llamada desde el horizonte. La escuchan y nos la transmiten, en varias lenguas, con esta palabra enigmática: *økosofi*, *Ökosophie*, *ecosophy*, *écosophie*, *ecosofía*.

Es una palabra para recordarnos algo que hace demasiado tiempo que hemos olvidado, una palabra para ayudarnos a despertar.

Este *eco-* (*øko-*, *öko-*, *éco-*) deriva de *oikos* (οἶκος), palabra que en griego clásico define la comunidad de personas y otros seres vivos que conviven en un mismo lugar (el hogar con la familia, la tierra, los animales y las plantas, como en una masía tradicional). Por eso encontramos *oikos* en la raíz de vocablos como *eco-nomía*, *eco-logía* o *eco-sistema*. Por su parte, el griego *sophia* (σοφία) significa ‘sabiduría’, como en *filo-sofía* (amor a la sabiduría). Ahora bien, ¿qué

quieren señalar estos tres pensadores al maridar estas palabras que nunca antes habían estado juntas, *oikos* y *sophia*?

Félix Guattari presentó su concepto de ecosofía en *Les trois écologies* (‘Las tres ecologías’, 1989), sin tener noticia del uso anterior de este concepto por parte de Næss y Panikkar. Había ido desarrollando un interés creciente por las cuestiones ecológicas a partir de la influencia del antropólogo y pensador interdisciplinar Gregory Bateson, muy influyente entre los psiquiatras, que en su obra capital, *Steps to an ecology of mind* (‘Pasos hacia una ecología de la mente’, 1972), distinguía *tres ecologías*, correspondientes al ecosistema *ambiental*, el ecosistema *social* y el ecosistema *mental*. Guattari se dio cuenta de que hay vínculos profundos entre estos tres ecosistemas (lo que afecta a uno, afecta a los otros) y quiso integrarlos en una ecosofía (*écosophie*) que fuese «a la vez práctica y especulativa, ético-política y estética». ⁵ Pero Guattari murió prematuramente, en 1992, y no pudo desarrollar a fondo sus intuiciones ecosóficas.

Panikkar y Næss llegan antes a la idea de ecosofía, hace casi medio siglo. Intentarán profundizar en ella desde dos parajes privilegiados de montaña en los que se concentran, ya mayores, a escuchar, escribir y

⁵ Félix GUATTARI, *Les trois écologies*, Galilée, París, 1989, p. 70.

pensar. Nunca se conocieron, nunca siquiera se comunicaron, pero sus caminos tienen mucho en común.

2 EL ARCO TVERGASTEIN-TAVERTET

Arne Næss, desde niño amante de la naturaleza y de la sabiduría, afirmaba que había aprendido mucho del majestuoso silencio de las montañas, del Himalaya a los Pirineos (en 1931, mientras Panikkar iba a la escuela en Sarrià, un Arne Næss de diecinueve años hizo la travesía transpirenaica, de la costa catalana a la costa vasca), sin olvidar los Alpes noruegos y Montserrat, donde también escaló. El catedrático Næss, que en el saco de dormir leía a Spinoza en latín,⁶ lideró la primera expedición que ascendió al Tirich Mir, la 33.^a cumbre más alta del mundo. Ambas pasiones, filosofía y montaña, acabaron convergiendo en Tvergastein, una gran cabaña de madera, repleta de libros eruditos en una decena de idiomas, en los Alpes noruegos, a 1500 metros sobre la fría agua de los fiordos, en la que siem-

⁶ Fue a través de Spinoza (que repetidamente escribe *Deus sive natura*, «Dios o la naturaleza», viéndolos como dos formas de decir lo mismo) como Næss empezó a forjar un puente entre ecología y filosofía. Cf. NÆSS, «Spinoza and ecology», en Siegfried HESSING (ed.), *Speculum Spinozanum 1677-1977*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1977, p. 418-425.

pre que podía Næss se retiraba a pensar y a escribir. Un lugar remoto, a tres horas a pie (en subida) del núcleo habitado más cercano, con una panorámica de miles de kilómetros cuadrados de montañas y lagos. Un lugar en el que puede nevar en pleno julio, como ocurrió cuando estuve con Næss en Tvergastein en 2001. Le pregunté si había conocido o leído a Panikkar. Me dijo que no, pero que alguna vez había oído hablar de él. En Tavertet, unos años antes, Panikkar me había dicho exactamente lo mismo de Næss.

En aquel momento, Panikkar también vivía en un lugar de montaña, relativamente remoto, también con una panorámica espectacular, también con miles de libros eruditos en una decena de idiomas. Ambos fueron filósofos multilingües que preferían las montañas a la ciudad. Pero las coincidencias entre los filósofos de Tvergastein y Tavertet no acaban aquí. Ambos acuñan, independientemente, el concepto de *ecosofía*. Ambos aspiran a entender la realidad no en términos de sustancias, sino de relaciones. Ambos entienden perfectamente el lenguaje de la ciencia. Næss me envió por correo una *Introduction to general relativity and its mathematics*, repleta de ecuaciones, que había escrito —¡con más de ochenta años!— junto con el físico Øyvind Grøn. Por su parte, Panikkar tenía un doctorado en química y ya antes de cumplir treinta años había escrito —en

alemán y en castellano— artículos académicos sobre física cuántica.

Ambos, Næss y Panikkar, beben especialmente de lo que se ha escrito y pensado en tres lenguas: latín, alemán y sánscrito. Ambos viven y piensan con un pie en la India. En el caso de Næss, otra de sus grandes aficiones de jubilado (además de las ecuaciones de campo de Einstein) era acuñar sofisticados conceptos filosóficos en sánscrito. La capacidad de la lengua alemana para aglutinar numerosos morfemas en una sola palabra, larguísima, se queda corta ante la capacidad de aglutinación de la lengua sánscrita, que fácilmente puede llegar a encajar una docena de sílabas en un vocablo. En Tvergastein, Næss me mostró un manuscrito con cuatro mil palabras que había acuñado en sánscrito, para expresar conceptos filosóficos que difícilmente podrían ser expresados en una sola palabra en alemán (menos aún en noruego o castellano). En el caso de Panikkar, la influencia de la filosofía sánscrita es evidente en su obra monumental, *The vedic experience*, de más de mil páginas.⁷ Como muestra uno de los textos que reproducimos en esta antología,

⁷ Hay traducción al castellano: Raimon PANIKKAR, *La experiencia védica. Mantramañjarī. Antología de los Veda para el hombre moderno y la celebración contemporánea* (Obras completas de Raimon Panikkar, vol. IV.1), traducción de Esteve Serra Arús, Herder, Barcelona, 2020.

«Bhūmijñāna/Ecosofía», Panikkar llega al concepto de ecosofía a través del sánscrito *bhūmijñāna*.

En 1969 Næss renunció a su cátedra para dedicarse más plenamente a los retos ecológicos. Poco después, un artículo suyo hizo famosa la distinción entre la ecología de poca profundidad (*shallow ecology*), que solo aspira a atenuar el impacto de nuestra sociedad sobre la naturaleza, y una ecología de mucho mayor calado, la ecología profunda (*deep ecology*), que reconoce que el consumismo y el industrialismo son en última instancia incompatibles con el equilibrio ecológico y con la supervivencia de otras formas de vida. Næss llamaba *ecosofía* a sus varios intentos de establecer de forma sistemática una «filosofía de la armonía o el equilibrio ecológicos».⁸

⁸ «By an ecosophy I mean a philosophy of ecological harmony or equilibrium», escribe Næss en «The shallow and the deep, long-range ecology movements», *Inquiry*, núm. 16 (1973), reimpresso en George SESSIONS (ed.) *Deep ecology for the 21st century* Shambhala, Boston, 1995, p. 155. El sistema ecosófico más importante que elaboró Næss fue el que llamó «ecosofía T» («T» de Tvergastein); cf. Arne Næss, *Ecology, community and lifestyle*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, y PIGEM, «*Inteligencia vital*», p. 120-122 y 161-162. Otro filósofo que cabe mencionar en relación con la ecofilosofía es Henryk Skolimowski (1930-2018), formado en la gran escuela polaca de lógica (Łukasiewicz, Tarski), doctorado en Oxford en 1964 y posteriormente profesor en Los Angeles y Ann Arbor. Cf. Henryk SKOLIMOWSKI, *La mente participativa*, Atalanta, Vilaür, 2016.

Panikkar fue, según su propio testimonio, quien antes llegó al concepto de ecosofía y fue también el último en morir (un año y medio después de Næss). Por tanto, es el que más tiempo tuvo para reflexionar sobre ecosofía, aunque nunca publicó un libro centrado en este tema; a pesar de que en 1993 Panikkar publica un libro con el título *Ecosofia. La nuova saggezza* ('Ecosofía. La nueva sabiduría'), el título no tiene mucho que ver con el contenido: en todo el libro no hay ninguna referencia a la ecosofía, excepto una mención de paso en una frase breve.⁹ En el libro que el lector tiene en sus manos presentamos los principales artículos que Panikkar escribió sobre ecosofía junto con una entrevista sobre el tema que le hice en 2005 en Tavertet.

3 LA ECOSOFÍA DE PANIKKAR

Como Næss, Panikkar también caminó por las alturas del Himalaya. Pero lo hizo para peregrinar: en la pri-

⁹ Raimon PANIKKAR, *Ecosofia. La nuova saggezza. Per una spiritualità della terra*, Cittadella, Asís, 1993: «mi sono permesso d'introdurre la parola *ecosofia*, la *saggezza* stessa della gestione dell'habitat umano, la *saggezza della terra*» (p. 117). Traducido al castellano manteniendo el título que no refleja el contenido: *Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra*, San Pablo, Madrid, 1994. Incluye una entrevista y varios textos y diálogos procedentes de un simposio celebrado en Asís en 1989.

mavera de 1964 a las fuentes del Ganges y en verano de 1994 al Kailāsa, montaña sagrada para las principales religiones del Tíbet y de la India (buddhismo, bön, hinduismo, sijismo, jainismo). A su regreso de la circunvalación ritual (*pradakṣiṇa*) del Kailāsa, Panikkar se detiene en Katmandú y escribe:

Emprendí también esta peregrinación para pacificar la Tierra, para atenuar las heridas ecológicas de la civilización moderna y el pecado de la *hybris* [arrogancia] humana. Cuando no podía respirar durante las noches interminables, era consciente de que también nosotros estamos ahogando a la Tierra. [...] Mi peregrinación no fue ningún *trekking* a gran altura. Fue un delicado caminar sobre la Madre Tierra para compartir la condición humana y la terrestre.¹⁰

La ecosofía de Panikkar es, sobre todo, una invitación a escuchar a la Tierra. Ello implica, para empezar, descender de la arrogancia moderna y redescubrir el hecho de que estamos vinculados a la tierra viva (*humano* viene de *humus*, suelo vivo) y que somos parte de la red de vida del conjunto de la Tierra. En los textos que presentamos más abajo, Panikkar invita a «vivir

¹⁰ Raimon PANIKKAR, *El agua de la gota. Fragmentos de los diarios*, selección y edición de Milena Carrara, Herder, Barcelona, 2019. Anotación del 23 de septiembre de 1994.

la experiencia de la Tierra» como «fundamento primordial» o como «base primordial». También afirma que «la Tierra es nuestro último criterio». Aquí coincide, sin saberlo, con Husserl, uno de los filósofos más importantes del siglo xx, que en un texto casi desconocido de sus últimos años pide que reconozcamos a la Tierra como «arca primordial» (*Ur-Arche*) y que desconfiemos de toda ciencia que no parta de este carácter primordial de la Tierra.¹¹

Escuchar a la Tierra implica percibirla como sujeto. Dicha percepción ha sido habitual en pueblos indígenas de todas las latitudes: Madre Tierra, Pacha Mama, Unci Maka.¹² Todas las culturas humanas (excepto la cultura moderna) han entendido la Tierra como mucho más que un objeto. Las Naciones Unidas adoptaron oficialmente la expresión «Madre Tierra» en 2009 (y declararon el 22 de abril como

¹¹ Edmund HUSSERL, «Grundlegende Untersuchungen zum phänomenologischen Ursprung der Räumlichkeit der Natur», en Marvin FARBER (ed.), *Philosophical essays in memory of Edmund Husserl*, Harvard University Press, Cambridge, 1940, p. 307-325 (manuscrito redactado por Husserl en 1934, publicado póstumamente). Maurice Merleau-Ponty elogia la idea husserliana de «la Terre comme *Ur-Arche*» en una anotación del 1 de junio de 1960 (*Le visible et l'invisible*, Gallimard, París, 1964, p. 312).

¹² *Pacha Mama* significa 'Madre Tierra' en quechua y aymara, *Unci Maka* significa 'Abuela Tierra' en lengua lakota. La mayoría de las cinco mil culturas indígenas que todavía habitan el mundo tienen expresiones equivalentes para designar a la Tierra como ser vivo o sujeto.

Día Internacional de la *Madre* Tierra). Nueva Zelanda y Uttarakhand (India) han otorgado a ríos y otros elementos de la naturaleza el estatus de «personas» o «seres vivos». La Constitución de Ecuador declara que es necesario «respetar integralmente» los «ciclos vitales» de «la naturaleza o Pacha Mama».¹³

Panikkar menciona ocasionalmente el concepto de Madre Tierra, pero emplea más a menudo otra noción que ha sido muy importante en Occidente: *anima mundi*. El concepto latino de *anima mundi* ('alma del mundo') traduce el griego, más originario, *psychē tou kosmou* ('psique del cosmos'). Para dos de las tres grandes torres de la filosofía griega, Platón y Plotino, es evidente que hay una psique del conjunto del cosmos o de la realidad, una «psique del Todo» (*tou pantos psychē*).¹⁴ Platón afirma que el cosmos es «un ser vivo con psique y conocimiento» (*zōon empsychōn ennoun*).¹⁵ Plotino aclara que nuestras psiques personales no son parte de la psique del cosmos, sino que esta es como su «hermana» (*adelphē*) mayor.¹⁶

¹³ Cf. Jordi PIGEM, «Palabras que reverberan a través del tiempo», en Si'ahl / Ted PERRY, *Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo*, Akiara, Barcelona, 2019, p. 41-60.

¹⁴ PLATÓN, *Timeo* 41d; PLOTINO, *Enéadas*, IV,3 [27], 6. Plotino también se refiere a la «psique del Todo» con expresiones como *hē holē psychē* y *pan psychē*.

¹⁵ PLATÓN, *Timeo* 30b.

¹⁶ Sobre la «psique del cosmos» en la filosofía clásica griega, cf.

El concepto de psique del cosmos o *anima mundi* se mantiene vivo en el Renacimiento (Cusa, Bruno) y llega al Romanticismo e idealismo alemanes (Goethe, Schelling).¹⁷ Panikkar lo reivindica en los textos que aquí presentamos y en muchos otros, a veces en un sentido restringido en el que no es tanto la «psique del cosmos» como el alma de la naturaleza o de la Tierra.

Panikkar también relaciona la ecosofía con lo que llama visión (o experiencia, o realidad) *cosmoteándrica* (o *teantropocósmica*). En muchas culturas ha sido habitual distinguir tres dimensiones en la experiencia humana: el cuerpo (incluidos los sentidos), la mente y el espíritu, a veces llamados «los tres ojos» del conocimiento. En su intento de integrar la visión moderna y la visión tradicional, Panikkar considera que lo físico (empírico), lo mental y lo espiritual son tres dimensiones interdependientes y que se hallan siem-

pre presentes en todo lo que podemos considerar real. A estas tres dimensiones Panikkar las denomina, respectivamente, *kosmos*, *anthrōpos* ('ser humano') y *theos* ('dios'). Es su manera, quizá innecesariamente complicada, de afirmar que el Cielo está ya en la Tierra, o que en el fondo no hay diferencia alguna entre *samsāra* y *nirvāṇa* (como señalan el madhyamaka y el zen).

4 TODO VIVE

En uno de los textos que presentamos más abajo, Panikkar elogia al poeta y pensador Joan Maragall por su vínculo con «la sabiduría presocrática». De hecho, Maragall había traducido al catalán el himno que los griegos presocráticos dedican a Gaia, la diosa Tierra. Se trata del número xxx de los llamados *Himnos homéricos*, no porque puedan atribuirse directamente a Homero, sino porque emplean la misma métrica y dialecto que la *Iliada* y la *Odisea*. Arranca elogiando a Gaia como *madre* de todo: γαῖαν (*Gaian*, 'A Gaia'), παμμήτειραν (*pammeteiran*, 'madre de todo') ἀείσομαι (*aeisomai*, 'cantaré'); una vez más, la noción de Madre Tierra, ahora en versión homérica. La versión que Joan Maragall hace de este himno, traducida al castellano, dice así:

Christoph HELMIG (ed.), *World soul – Anima mundi. On the origins and fortunes of a fundamental idea*, De Gruyter, Berlín, 2020.

¹⁷ Goethe titula «Weltseele» ('Alma del mundo') uno de sus poemas. Schelling publica en 1798 el ensayo *Von der Weltseele* ('Sobre el alma del mundo'). En la misma época escriben también sobre la *Weltseele* otros poetas (Novalis) y filósofos (Hegel, aunque más a menudo habla de *Weltgeist*, 'espíritu del mundo'). Sobre el esfuerzo de Goethe, Alexander von Humboldt, Schelling y otros para redescubrir una visión más orgánica de la vida y la Tierra, cf. Robert J. RICHARDS, *The romantic conception of life. Science and philosophy in the age of Goethe*, The University of Chicago Press, Chicago, 2002.

Canto a Gaia, la madre de todas las cosas, la antigua,
 firmemente asentada en sus fundamentos, que nutre
 todo cuanto vive en la tierra, lo que camina sobre el firme
 y lo que va por la mar o vuela por el aire: todo vive.
 Oh, Gaia, de ti. De ti provienen a los hombres los hijos
 y los frutos tan hermosos: en ti está el dar vida y el tomarla
 a los hombres mortales. Bienaventurado aquel que tú
 honras de lleno,
 él tiene abundancia de todo: los campos están de
 frutos cargados,
 grandes rebaños pastan en sus tierras y la riqueza
 perdura en su hogar.
 Son estos quienes con justas leyes gobiernan los pueblos,
 las ciudades de mujeres hermosas: son ricos y
 dichosos; sus hijos
 gozan de las juveniles alegrías; sus hijas, vírgenes,
 formando coros florecientes, sobre las suaves flores
 del prado
 danzan a placer. Gran bienaventuranza tienen, venerable,
 quienes tú honras. ¡Salud, oh, madre de los dioses y esposa
 de Urano estrellado! Tú dame de corazón, por el
 himno que te canto,
 una dulce vida. Y quiero acordarme de ti y de otro canto.

Es significativo el hecho de que, para completar el cuarto verso, Maragall añade dos palabras que no corresponden al original griego pero sí a su sentido: «todo vive» (el texto griego no lo dice explícitamente porque no hace falta: en griego homérico es imposible

referirse a algo que no tenga rastro de vida, alma o divinidad). Como buen traductor, Maragall no se limita a hacer una traducción estrictamente literal: introduce este «todo vive» a fin de transmitir la vitalidad omnipresente que impregna el texto griego. «Todo vive», escribe también Panikkar en uno de los textos que presentamos a continuación.¹⁸

De hecho, algo tiene Maragall de precursor de Panikkar en el tema de la ecosofía.¹⁹ Maragall siente que somos naturaleza. Escribe: «Aquí estoy yo solo

¹⁸ Véase «Bhūmijñāna/Ecosofía», *infra*, p. 74. Panikkar lo dice también en muchos otros textos, incluida su obra final, *El ritmo del Ser*: «La vida no es un accidente que se adhiere a la materia. [...] La Tierra es un ser vivo; el universo es un ser vivo; el cosmos entero está vivo [...]. En pocas palabras, la realidad está viva.» Raimon PANIKKAR, *El ritmo del Ser* (Obras completas de Raimon Panikkar, vol. X.1), traducción de Esteve Serra Arús, Herder, Barcelona, 2019, p. 476-481.

¹⁹ También hay un vínculo entre Maragall y Panikkar en su concepción de la palabra mucho más que como un mero instrumento de comunicación: palabra viva (Maragall), palabra creadora de realidad (Panikkar). Lo explico en mis artículos «Maragall, Panikkar, Taylor i el misteri de la paraula», *Qüestions de Vida Cristiana*, núm. 260 (2018), p. 23-37, y, más breve, «Raimon Panikkar i el misteri de la paraula», en Ignasi MORETA / Xavier SERRA NARCISO (ed.), *Kosmos Panikkar*, Institució de les Lletres Catalanes, Barcelona, 2018, p. 105-109. Panikkar nació y creció (en la calle Rector Ubach, núm. 36, de Barcelona, desde 1918) a pocos pasos de donde había vivido Joan Maragall (calle Alfonso XII, núm. 79, hasta 1911). No parece, sin embargo, que Panikkar hubiera leído a Maragall en profundidad antes de su retorno a Cataluña en 1987, tras haber sido nombrado profesor emérito de la Universidad de California.

a la orilla del mar. Soy la naturaleza que se siente a sí misma.»²⁰ Y, en un breve ensayo sobre Montserrat, afirma: «Muy cierto es que el gran milagro es la naturaleza misma, pero el hombre todavía es demasiado niño para darse cuenta.»²¹ Es hora de que maduremos, de que dejemos atrás la adolescencia tecnológica y redescubramos que somos parte del gran prodigio («el gran milagro») que es la naturaleza, la biosfera, la Tierra.

5 EN LA TERCERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Hace aproximadamente medio siglo, Panikkar, Næss, Guattari y muchos otros comprendieron la necesidad de abandonar la arrogancia moderna y de desarrollar una relación más sana y participativa con la red de la vida y con la Tierra. Pero la devastación ecológica ha seguido creciendo (el caos climático solo es la punta del iceberg) y la arrogancia moderna ha generado un nuevo sistema de explotación de la vida y de las personas que podemos llamar *tecnocapitalismo*, un capitalismo propulsado por la actual orgía de desarrollos tecnológicos. El tecnocapitalismo se manifiesta en

²⁰ «Elogio de la poesía», en Joan MARAGALL, *Antología*, edición bilingüe, Calambur, Valencia, 2018, p. 27.

²¹ «Montserrat», en Joan MARAGALL, *Obras completas*, Selecta, Barcelona, 1947, p. 638.

todo tipo de ámbitos, como las tecnologías de la (des)información y la (in)comunicación (Google, Microsoft, Apple, Facebook), el comercio global incesante (Amazon), la especulación financiera (JP Morgan Chase, BlackRock), la explotación de suelos y plantas (Monsanto) y la explotación de los cielos (SpaceX).

En los próximos años, el conflicto entre las necesidades de la red de la vida y las necesidades del tecnocapitalismo no dejará de crecer. Pero el tecnocapitalismo no podrá ir muy lejos sin el aire, el agua, el equilibrio climático y los demás frutos que proporciona la Tierra viva y sana. Por tanto, en este conflicto, tarde o temprano el tecnocapitalismo sucumbirá —como también afirma Panikkar, con otras palabras, en esta antología.

De cada uno y cada una depende si nos armonizamos con la Tierra o nos alineamos (y alienamos) con el tecnocapitalismo. La ecosofía de Panikkar nos invita a aprender a escuchar a la Tierra. ¿No es una de las tareas más importantes, hoy, aprender a escuchar a la red de la vida, prestando atención a la naturaleza y a nuestra interioridad? En los próximos años, la Tierra seguirá teniendo convulsiones. Pero la Tierra sabe lo que hace —mucho más que el tecnocapitalismo. Sabe lo que hace, para bien de la red de la vida. Si aprendemos a escuchar a la red de la vida, ella nos mostrará el camino.